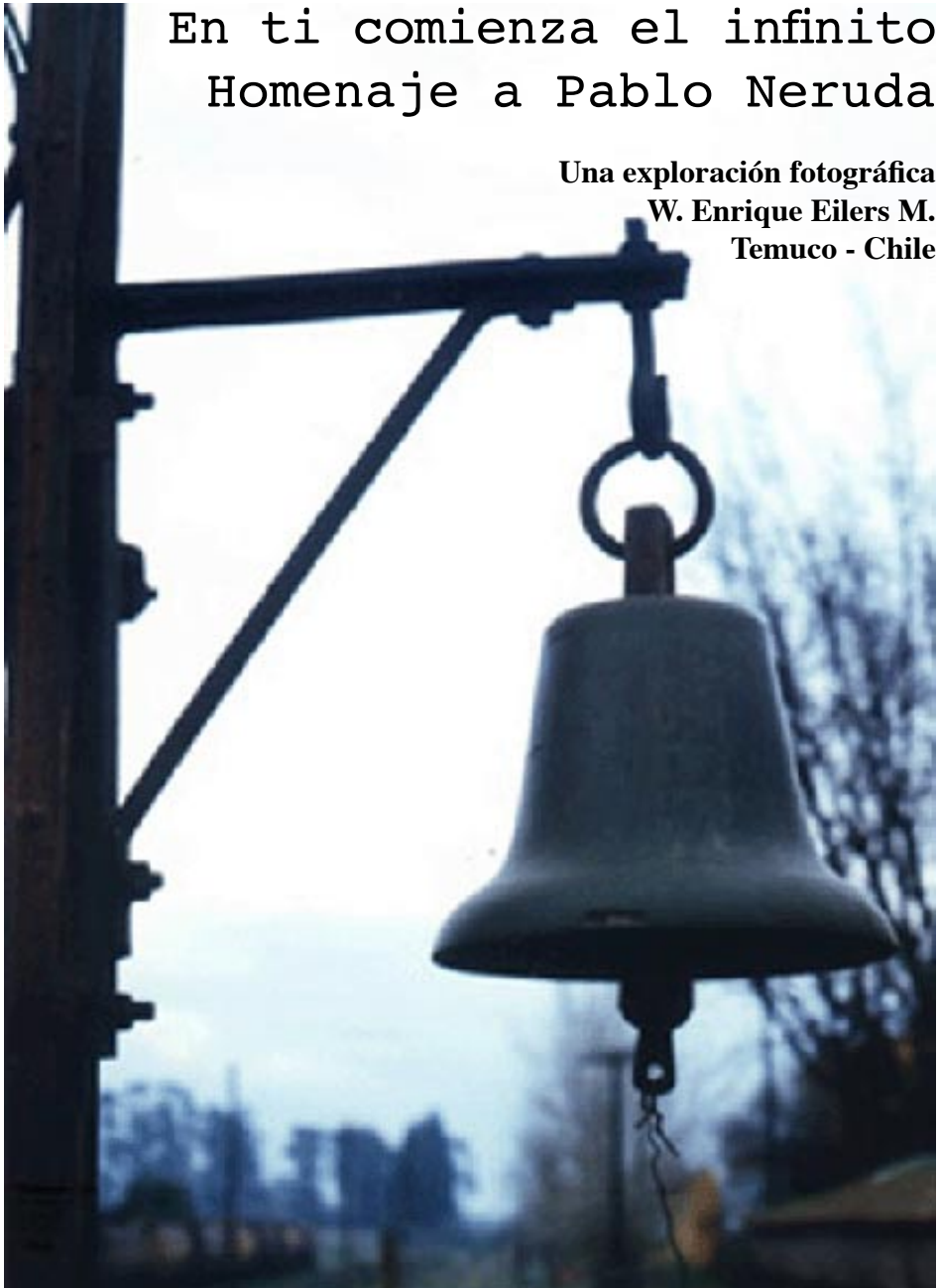


En ti comienza el infinito
Homenaje a Pablo Neruda

Una exploración fotográfica
W. Enrique Eilers M.
Temuco - Chile





**En memoria de Yosuke Kuramochi,
gran maestro y amigo**

A MANERA DE COMIENZO

T



Tomar una fotografía es un riesgo. A veces nada de lo que se vio aparece en la muestra. Crees representar la realidad, y la realidad es otra. Y te llenas de dudas e impotencia. Recurre entonces a lo que dijo un gran maestro, el conocido burilista holandés Maurice Escher al referirse a sus grabados: "...todos fracasan, todos. Porque busco un sueño imposible". Si eso lo planteaba un artista de la talla de Escher, ¿qué podría decir un modesto fotógrafo de estas tierras?

He aquí un fotógrafo de provincia que hoy corre un riesgo mayor que tomar una fotografía: romper el silencio. Compartir con otros, con amigos y con distantes, con los que saben más y son muchos los que creen saberlo todo (y son ninguno)... compartir con los que tienen el corazón abierto y los duros de corazón aquello, que debiera guardarse. Pero a veces parece que llega el momento de hablar o escribir y hoy, que Pablo Neruda ya está vivo 100 años quisiera contar algo sobre **En ti comienza el infinito**, ese trabajo que vio la luz en 1990.

EL INICIO. 1.



En Julio de 1990, a día 12 había un suave sol que iluminaba la plaza de Quepe -uno de aquellos lugares en el mundo de cuya fecha de nacimiento no hay recuerdo. Un sol, unas luces que producen atmósferas soñadas para levantar la cámara y retener en el negativo la impresión que ya quedó grabada en el alma. Se abre la tenue capa brumosa y la luz del mediodía golpea con fuerza los rostros de cien niños y los vehículos oficiales que doblan en la esquina de la plaza del pueblo. Don Julio Cisternas, Secretario Regional Ministerial de Gobierno encabeza un grupo de personeros del Gobierno Regional. Sólo el Alcalde de Freire -dueño de casa- se hace esperar. Entramos al Salón Parroquial. Pienso que es un momento importante: el instante exacto en que culmina una aventura (el proceso de creación y montaje) y se inicia otra: el llevar esta muestra a la mayor cantidad de gente posible.

Presenta la exposición don Julio Cisternas, haciendo hincapié en la necesidad de descentralizar el quehacer cultural. Terminado el acto nos dirigimos a la pequeña Biblioteca Municipal y desde ese momento **En ti comienza el infinito -un homenaje a Pablo Neruda-** ha sido vista por más de 60.000 personas, especialmente de la IX Región. 100 fotografías, repartidas en 3 unidades visuales pasaron por pequeños lugares, escuelas rurales, ámbitos universitarios, bibliotecas públicas...



2. El ulular de una sirena se superpone a la voz de Alberto Cortéz y por la sala, corre un escalofrío que se siente. ¿Son las palabras del cantante en su «Carta a Pablo» o el perturbador sonido de la sirena del mediodía lo que detona en el alma de los presentes el recuerdo de oscuros tiempos?

Es mediodía en Villarrica y en presencia del Señor Alcalde, don Erwin Gudenschwager y de la señora Millaray Concha, Coordinadora Regional de Bibliotecas Públicas, se está iniciando el acto inaugural de la 2ª Unidad de **En ti comienza el infinito**. A mi lado la señora Oriana Espinoza R., co-gestora del trabajo que pocos días antes iniciara su itinerancia en Quepe.

Anfitriona de la reunión e incansable colaboradora en el proceso de montaje, la poetisa y directora de la Biblioteca Pública Municipal de Villarrica, señora Ivonne Ramírez. Recuerdo la voz sensitiva y poderosa de Oriana Espinoza leyendo a Neruda y las palabras gentiles de presentación de la sra. Millaray Concha.

En ti comienza el infinito inicia su viajar con el patrocinio de la Secretaría Regional de Gobierno y la Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas.



3. Agosto 1990. En el Hall Central de la Universidad de La Frontera se escucha la voz del doctor Hugo Carrasco. En una presentación -cuidadosa y cariñosamente preparada- hace la justa relación entre texto e imágenes. Sus palabras no sólo quedan guardadas en el archivo de este trabajo. Atesoradas están en un rincón del corazón. Así parte en el invierno del 1990 el primer esfuerzo fotográfico para rescatar la memoria de Neruda después de los tiempos del ostracismo.

EL PROCESO.

Para hablar de **En ti comienza el infinito** hay que retroceder muchos años. A aquellos tiempos de los 15 años -aquel momento sublime que se sintetiza en el poema «Momotombo» con las palabras «...yo tenía quince años y una estrella en la mano...» o talvez un poco más adelante, con una Agfa Silette de 35 mm. colgada del hombro y un texto de Neruda en la mano, caminando por el viejo Pedagógico de la Universidad de Chile.

Tengo la sensación que nunca he dejado de leer a Neruda aún cuando no siempre lo estoy leyendo... pero algo de su magnética presencia tocó fuertemente mi vida. Con mis ojos provincianos y mis 18 años lo veía, a veces con una roja manta de cacique, a veces con chaqueta burdeos de cuero y su infaltable gorra en la mítica Feria del Libro en el Parque Diana, en la avenida O'Higgins, cerca de Ahumada en Santiago de Chile. Y era la noche, ya cerca de la hora del cierre. También lo encontré en Temuco, en la Plaza de Armas rodeado de gente, sentado en la esquina de Claro Solar con Bulnes, en el paisaje urbano armonioso del Temuco anterior al Terremoto de 1960. Lo escuché en la Biblioteca Pública Municipal (El edificio más hermoso de Temuco como nos decía su director, don Galo Sepúlveda) y a la salida, rodeado de jóvenes pidiéndole un autógrafo. Le paso un libro abierto. Lo mira, me mira a los ojos y dice: «es una hermosa edición. ¿A quién se lo dedico?»

Sí, mi más hermoso libro, con el que había iniciado lo que llamaba «mi biblioteca de adulto», de rojas tapas, se iba con una dedicatoria de Neruda: El «Canto General» se había transformado en un tesoro. Y como sucede con los tesoros, desapareció.

Nunca fotografié a Neruda. ¿El pudor del que tiene conciencia que fijar una imagen en el material sensible es congelar un instante efímero que tal vez no sea capaz de representar la verdad profunda del personaje?

A menudo he reflexionado sobre el tema, y siempre he llegado a la misma conclusión: junto al problema ético que representa el puro y simple acto de obtener, sigue latente el problema mayor, aquel, justamente que hace que resulte tan difícil lograr la llamada objetividad frente al sujeto fotográfico.



Es válido entonces preguntarse si la llamada «representación de la realidad» no es más (ni menos) que el atisbo que se tiene de «momentos del alma», fugaces y etéreos instantes que, a veces, pueden plasmarse en una imagen fotográfica. Y entonces resulta que con esa imagen más se está informando sobre sí mismo que sobre el sujeto fotografiado.

Visto así, la “mirada lúcida” a la que se refiere Roland Barthes más está relacionada con la mirada interior, es decir, con los niveles de profundidad del que mira (y por lo tanto «ve»), que con el proceso mecánico de la entrada de los rayos luminosos que van de los objetos iluminados a los aparatos nerviosos terminales.*



Ese acto de «profunda soledad en que sólo se encuentran el sujeto fotográfico, la cámara y el fotógrafo» (Vladimir Sanchez - 1985) estará siempre, irremediamente determinado por el hecho que nunca el fotógrafo será capaz de reproducir la realidad. A lo más, representarla. Representación que no sólo estará sujeta a la percepción que el fotógrafo logra tener de la realidad según ese particular modo de realizar ese «constructo mental» que es el percibir (Rock), sino que también a las limitaciones que el instrumento tiene para transformar esta percepción -y más bien, quisiera insistir en «mirada interna»- de su sujeto en imagen fotográfica, como lo son el tipo de óptica y lente, tipo de película, sensibilidad de la misma, distancia al sujeto, etc.

* Proceso de ingreso de la información luminosa al cerebro.

Para que los rayos luminosos puedan ir de los objetos iluminados a los aparatos nerviosos terminales destinados a recogerlos, deben atravesar la córnea que forma parte de la pared del ojo y luego al humor acuoso que está contenido detrás de las cámaras del ojo; y cristalino y detrás de éste el cuerpo vitreo. Las impresiones luminosas llegan así finalmente a la retina, que es la túnica interna del ojo (una membrana nerviosa cuya función es recibir estas impresiones luminosas y transmitir las al nervio óptico, el cual –a su vez– las transmite al cerebro.

Tratado de Anatomía Humana, L. Tastut, S. Latarjet, Salvat ediciones.

Estos son los problemas que impiden que una fotografía sea capaz de reproducir lo que habitualmente llamamos “la realidad”.

METODOLOGIA DE TRABAJO. Cuando a fines de los ochenta pensé en rescatar a través de la fotografía el olvido al que se había llevado a Neruda fueron varias las interrogantes que hubo que resolver y que podrían resumirse en las 3 preguntas básicas: «¿Qué, por qué o para qué y cómo? realizar el trabajo. ¿Era Neruda? ¿Su espíritu que emerge en su poesía? ¿Un testimonio documental?

Frente al ¿para qué? era más fácil la respuesta: Divulgar la poesía del Gran Olvidado.

El cómo se derivaba de los recursos instrumentales y económicos con los que podía contar.

Opté, en definitiva por una lectura de obras de Neruda que me permitiesen encontrar textos que dieran motivo para una exploración fotográfica. Así, en sus resultados finales la más alta mayoría de las fotografías expuestas fueron producto de trabajo de campo y sólo algunas de ellas se obtuvieron de los archivos del autor. Fue en esta etapa de lectura donde recibí un fuerte y sistemático apoyo de la Sra. Oriana Espinoza, quien dedicó largas horas a la lectura del poeta.



El fotografiar –que es el auténtico proceso creativo– es difícil de describir y cobra, en el fondo, poco sentido para el espectador. Los viajes, el calor o el frío que hay que soportar a veces, la lluvia que amenaza tu cámara, las horas de espera para que se produzca una cierta atmósfera, el retornar una, dos, tres, cuatro veces para repetir una misma toma, la exigencia de reflejos instantáneos o el tema se te va, las dudas –en fin– en ese terrible momento de soledad ¿algún significado pueden

tener para el espectador que con respeto a veces, las más con superficialidad pasan frente a la obra limpiamente montada?



Esa, un poco manoseada definición –un fotógrafo es un señor que ve más– tal vez alguna verdad encierra. El tema lo expresa bellamente ese artista que fuera maestro de vida: Yosuke Kuramochi (ver Carta a Enrique Eilers).

Por eso resulta tan doloroso que todavía hoy haya personas vinculadas al mundo del arte –incluso ocupando sitios de responsabilidad– que no sean capaces de comprender que el trabajo creativo del fotógrafo pasa por los mismos sufrimientos y procesos que el de cualquier otra manifestación creativa.

En definitiva, para realizar el trabajo fotográfico, se consideraron dos alternativas: buscar imágenes que describieran el texto y fotografiar situaciones que intentaran interpretar las palabras del poeta. Las fotografías se obtuvieron con cámaras de 35 mm., en especial con lentes de 50 mm. En algunos casos se usó teleobjetivo o teleconverter.

Ninguna de las fotografías fue sometida a manipulaciones especiales de laboratorio (superposición de negativos, oscurecimiento de áreas, etc.) y desde ese punto de vista puede hablarse de fotografía tradicional.

El proceso creativo -si podemos hablar de él- se realizó en cámara, en el momento de fijar la imagen del sujeto fotográfico en la película sensible.

De lo que a lo largo de todo el proceso se tuvo conciencia fue de las palabras habladas o escritas de Yosuke Kuramochi con quien se compartió parte de la vida hablando de fotografía.



Leer y releer los textos seleccionados de Neruda permitieron confirmar que este poeta del amor lo manifestaba a lo menos en los siguientes ámbitos: el amor por la patria, por la naturaleza, por la mujer y el amor y por los seres humanos como cuerpo social. Hago referencia exclusivamente al material seleccionado y esta clasificación necesariamente incompleta no tiene otro valor que el servir como método de trabajo para la exploración fotográfica.

Ya con la información en las manos se revisó material de archivo y se utilizó, como se señalara más arriba, una muy pequeña parte para el montaje final.

La mayor parte corresponde, entonces, a ese “silencioso y solitario trabajo” (Dr. Vladimir Sánchez) que es el encontrarse con el sujeto fotográfico.

EL MONTAJE.

Sobre una muy modesta cartulina duplex blanca de 50 x 60 cms. se presentaron los trabajos en tamaños que fluctuaban entre los 20 x 27 y los 30 x 45 cms.



La cantidad de fotografías tomadas permitió organizar tres unidades visuales con el propósito de poder presentar la serie simultáneamente en lugares diferentes.

Las fotografías para cada serie fueron elegidas de tal forma que en todas se cumpliera el objetivo central del trabajo: hacer una presentación didáctica para los tantos seres humanos a los que se le vedó la lectura de nuestro Premio Nobel y con ello cumplir con el deber de llevar estas imágenes a la mayor cantidad de personas y estimularlas a leer su poesía.

REFLEXION FINAL. Rodeado de ampliaciones y negativos de lo que se salvó después de 14 años de itinerancia... hojeando, de los libros, los más amados y preparando esta segunda itinerancia en el Centenario de Neruda, me pregunto por el sentido de estos esfuerzos y como lo mencioné en Julio del invierno pasado, el fotografiar es un trabajo egoísta. El pintor, el escultor, el poeta... la mayor parte de las personas que realizan un trabajo creativo pueden estar acompañados o están cerca de sus seres queridos. El fotógrafo no. Deja al ser que ama, solo. Por eso es egoísta.

Es cierto. Sigo un llamado: eso es vocación y tal vez entregar estas vivencias, estas imágenes a otros puede tener para algunos algún significado. Pero es cierto. Hay un rocío que refresca mi vida... y debo pedir perdón.

Y en definitiva toda esta locura y esfuerzo de vida ¿para qué? Tal vez sólo para transformar las palabras de Neruda con las que cierro esta exposición, en vida



*y adiós,
hasta más tarde:
hasta más pronto:
hasta que todo
sea
y sea canto.*

PABLO NERUDA
Odas de Todo el Mundo
Tercer Libro de las Odas



 Mi infancia recorrió las estaciones: entre
 los rieles, los castillos de madera reciente,
 la casa sin ciudad, apenas protegida
por reses y manzanos de perfume indecible
 fui yo, delgado niño cuya pálida forma
se impregnaba de bosques vacíos y bodegas.

Pablo Neruda

La Frontera
Canto General



Hay algo más triste en el mundo
que un tren inmóvil en la lluvia?

Pablo Neruda

III

Libro de las Preguntas



Por qué no dar una medalla
a la primera hoja de oro?

Pablo Novuda

Libro de las Preguntas



Estrella de los pobres,
hada madrina
envuelta en delicado
papel, sales del suelo,
eterna, intacta, pura
como semilla de astro,
y al cortarte
el cuchillo en la cocina
sube la única lágrima
sin pena.

Pablo Neruda

Oda a la Cebolla
Odas Elementales



Nunca
volvieron de este viaje.
Ni un solo dedo de hombre,
ni un solo pie desnudo.

Es poca muerte quince
pescadores
para el terrible
océano
de Chile...

Pablo Neruda

Oda al Barco Pesquero
Tercer Libro de las Odas



Nunca navegó
nadie
como en tu barco:
el día transparente
no tuvo
embarcación ninguna
como
ese mínimo
pétalo
de vidrio
que aprisionó
tus formas
de rocío...

Pablo Neruda

Oda al Buque en la Botella
Tercer Libro de las Odas



Otra vez, otras mil vez
retorno
al Sur y voy viajando
la larga línea dura...
...Irse el volver cuando
sólo la lluvia,
sólo la lluvia espera.
Y ya no hay puerta, ya

Pablo Neruda

Escrito en el Tren
cerca de Cautín, en 1958
Navegaciones y Regresos



Todos los viejos
llevan
en los ojos
un niño,
y los niños
a veces
nos observan
como ancianos profundos.

Pablo Neruda

Oda a la Edad

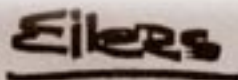
Tercer Libro de las Odas



Así, pues,
en tus manos
deposito
este atado
de flores y herraduras
y adiós,
hasta más tarde:
hasta más pronto:
hasta que todo
sea
y sea canto.

Pablo Neruda

Odas de Todo el Mundo
Tercer Libro de las Odas



FOTOGRAFÍAS DE LA SERIE
EN TI COMIENZA EL INFINITO
 HOMENAJE A PABLO NERUDA

CARTA A ENRIQUE EILERS

Enrique se llama el personaje del inmortal libro de Amicis "Corazón", y del corazón del hombre surge - como del corazón de Dios la creación - el amor a lo bello de la naturaleza y del otro, que son, un asomo tan leve y esfumado de la belleza divina.

Pues, a mi me parece, que el Enrique que trato de encuadrar con mi palabra, aunque desenfocado, porque ningún hombre cabe en la palabra o la mirada humana, tiene algo que ver con el corazón y la belleza.

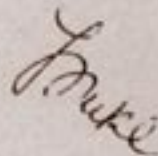
La poesía está en todo lugar, lo difícil es alfabetizarse para comprender su lenguaje, en la flor, en el árbol, en la casa; en un ángulo preciso en que el paisaje esconde una pequeña sombra de la divinidad.

Sucede que Enrique Eilers ha estado aprendiendo, año tras año, dejando vida y sueños sostenidos en el trípode de su dignidad de hombre - cosa rara, "rara avis" y esa pupila latente, con la que nos recoge esa parte de nosotros que no reconocemos o que hemos olvidado. Ese hombre que está en las cosas y en el propio rostro de otros hombres, que nosotros hemos observado. Su intento de corregir esa imagen deformada de nosotros es un acto de una épica moderna, en el que este caballero, desgreñado y con esa aura de locura que reconozco como propia, realiza, contra el viento de nuestras ignorancias y contra la lluvia de nuestras liviandades.

Hay que limpiarse los ojos con el llanto por nuestro olvido sistemático del arte que es sangre de nuestra sangre y espíritu de nuestro espíritu, para mirar estas fotografías ¡qué digo! estos poemas en código de imágenes, fijas ahí.

Creo, Enrique, compañero, que recuerdo vivamente a Amicis porque en la infancia empieza el aprendizaje del corazón del hombre. ¿Y qué somos en nuestros hombres que hemos sido, sino una sucesión de instantáneas que requieren de nuestro valor y nuestro arte para leer en ellos el futuro?

Te aprecia,



Yosuke Kuramochi O.